El crimen sin prisa

Jon McGregor ha sido tres veces finalista del Man Booker y una de ellas con esta «Embalse 13»

El embalse 13
Jon McGregor



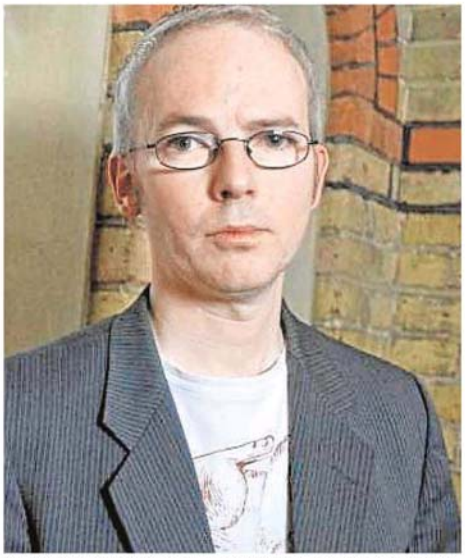
Trad.: C. Cardeñosa
Libros del Asteroide, 2019
320 *páginas*
20,95 *euros*
★★★☆

«La niña desaparecida se llamaba Rebecca Shaw», así nos introduce Jon McGregor (Bermudas, 1976) en la historia de *El embalse 13*, el relato no tanto de una desaparición como de su estela; la grabación a cámara lenta, idéntica a la que se utiliza en los documentales que registran la pausada evolución de la naturaleza, de los efectos que produce la tragedia sobre el espacio y aquellos que lo habitan.

Con una cadencia similar a la que utilizó para narrar los acontecimientos de su novela más conocida, *Si nadie habla de las cosas que importan*, el peculiar estilo de Mcgregor no describe, registra la acción mediante una labor de observación y yuxtaposición constante y minuciosa, como la de un científico; y sólo a partir de esa profusión de detalles obtiene una imagen que mostrarle al lector o, mejor dicho, que el propio lector revela e interpreta.

La acción del tiempo

Que nadie espere, por tanto, encontrar en *El embalse 13* el ritmo trepidante de un *thriller* o el recurso constante al diálogo, tan característico de una novela de trama; lo que aquí se cuenta es exactamente lo contrario: como incluso el crimen, que a priori nos parece un obstáculo insalvable, no deja de ser, en el contexto de toda una vida, un elemento más, que modifica e influye, pero no invade la trayectoria existencial.



Jon McGregor es, además, profesor de escritura creativa

Para reforzar esta afirmación, Mcgregor refleja el paso del tiempo y su capacidad de erosión sobre tres planos: el del paisaje, el del pequeño pueblo de Inglaterra del que Rebecca Shaw se esfuma sin dejar rastro, y el de sus habitantes, que sin darse cuenta aprenden a vivir con el misterio y lo interiorizan hasta fosilizarlo.

Miserias

Todo lo anterior convierte la lectura de *El embalse 13* en una rareza que, si bien en momentos puntuales parece estancarse, siempre remonta el vuelo. El texto nos recordará sin duda a la melancólica *Almas grises*, de Philippe Claudel, y redireccionará nuestra atención, habitualmente centrada en el suceso protagonista de periódicos y telediarios, hacia la intimidad de los hogares en los que la noticia se recibe y se adapta a las miserias individuales, siempre incómodas y a menudo secretas. ■

SU PECULIAR ESTILO REGISTRA LA ACCIÓN DE MANERA MINUCIOSA, COMO LA DE UN CIENTÍFICO